

hagamos que esta Ley reyne en la tierra, para que por su medio reynemos nosotros eternamente en la Gloria: *Ad quàm, &c.*

## SERMON PARA EL DIA DE SANTA ANA.

*Dominus humiliat, & sublevat.* 1. Reg. c. 2.

El Señor nos humilla, y nos ensalza, segun los fines de su providencia.

**L**A Madre de uno de los mayores Profetas de Israel pronunció, Católicos, este Oraculo: Dios la havia humillado por mucho tiempo con una larga esterilidad, pero despues la consoló con una fecundidad gloriosa: siempre sujeta à la voluntad del Señor en el estado de su abatimiento, le presentaba votos, súplicas, y llantos, pero sin murmurar, ni quejarse; el Señor oyó sus ruegos, mudando en gloria sus abatimientos, y disipando el oprobio que en su Nacion padecian las mugeres esteriles: Samuel, uno de los mayores Heroes de la Synagoga, fue el fruto de su fecundidad: su merito consistió en haver sido siempre humilde à la voluntad de Dios, y su gloria en llegar à ser madre de uno de los mas grandes Siervos del Señor: *Dominus humiliat, & sublevat.*

Bien sabeis, Señores, que la gloriosa Santa Ana, cuya memoria celebramos en este dia, se vió aba-

ti-

tida, y ensalzada; los mas funestos sucesos sirvieron de prueba à su sumision; y la gloria mas extraordinaria fue la recompensa de su humildad.

Los funestos sucesos que sirvieron de prueba à la sumision de Santa Ana, fueron el ver la autoridad de los Judios en poder de estrangeros, la Corona de sus padres puesta sobre la cabeza de Herodes, y ella entregada al oprobio de una vergonzosa esterilidad: *Dominus humiliat*: pero la gloria con que Dios recompensó su sumision, fue una fecundidad milagrosa que la hace Madre de la Madre del mismo Dios, y la divina alianza que contrae con el Verbo en el Misterio soberano de la Encarnacion: *Dominus sublevat.*

Ya me parece, Señores, que havreis venido en conocimiento de la idea que me propongo en este discurso para elogiar à Santa Ana: su mayor merito fue haver vivido siempre sujeta à la voluntad de su Dios; y su mayor gloria haver cooperado à los designios de la misericordia de Dios; pidamos à la Reyna de los Angeles me alcance de su Celestial Esposo gracia para hablar dignamente de las virtudes de su Santa Madre. AVE MARIA.

### PRIMERA PARTE.

**E**N vano busca verdadero consuelo el hombre afligido en los objetos de los sentidos; solamente la Religion puede consolar al Christiano oprimido con las desgracias; oh tristes mortales! vosotros buscáis en las criaturas el alivio de vuestras molestias, la satisfaccion de vuestros deseos, el me-

dio

dio para disipar vuestros pesares, suavizar vuestras amarguras, y reparar las ruinas de vuestra fortuna; pero este medio no le hallais en los objetos en que le buscáis; y continuamente estais confesando que estos objetos son consoladores importunos, amigos que pueden poco, y que miran con indiferencia vuestros pesares, y trabajos.

Recurrid en todos esos funestos sucesos que os oprimen al Dios que con ellos prueba vuestra fé, adorad sus incomprendibles designios; ved, que sabe sacar gloria de las mismas ignominias, y hacer llegar à Joseph à la mayor grandeza de Egypto, por el camino de los mas oscuros calabozos, y de las mas crueles persecuciones: su mano misericordiosa, siempre hiere à las almas que mas estima para probarlas, y su mano liberal las llena despues de consuelos para recompensar su sumision: en la illustre Santa, cuya memoria celebra hoy nuestra Madre la Iglesia, vereis la prueba de estas verdades.

Derribada desde el Trono à la mas profunda obscuridad, reducida à la mayor miseria, è infamada con el oprobio de la esterilidad, señal de la mayor ignominia en su Nacion, parece, Señores, que podia decir: ¿dónde están aquellas magnificas promesas hechas à mis Padres por los Profetas? ¿qué se ha hecho el Trono de David, cuya sangre corre por mis venas? ¿dónde está la gloria de sus descendientes? ¿dónde está aquella fecundidad que havia de dar al mundo el deseado de las Naciones?

Hombres mundanos, vosotros hablariais de este modo; por qué no adorais los impenetrables designios de Dios, y por qué no quereis conocer en su sa-

biduria unos arbitrios superiores à los de la mas fina politica: quereis que Dios piense como vosotros acerca de las felicidades mundanas, y esperais murmurando, à que se manifiesten las grandes escenas que justifican el proceder de su sabiduria, y providencia; pero ya que en la decadencia de vuestra fortuna, y en las desgracias que os afligen confesais la inconstancia que siempre reyna en el teatro del mundo, ¿por qué no os entregais absolutamente à vuestro Dios? el Señor prueba à sus siervos, pero no los abandona; y tarda muy poco en premiar su sumision con la gloria mas resplandeciente.

La virtud característica de Santa Ana fue una constante sumision à la voluntad divina; todas sus acciones nos presentan un vivo exemplo de esta virtud: estas acciones se hallan confirmadas con el testimonio de la Historia mas fiel, y no se han atrevido à dudar de su verdad, aun los mas escrupulosos Rabinos.

Herodes Iduméo, usurpador del Trono de Judá, reynaba en aquella Provincia, quando nuestra Santa vivia desconocida, y despreciada de su Nacion; ved, Señores, qué espectáculo de tanto abatimiento para Santa Ana: comparad este estado con las promesas de los Profetas, y ved qué grandeza de animo era necesaria para sufrir con resignacion estas desgracias; Santa Ana, por medio de su sumision generosa, è sacrifica à su Dios todas las grandezas de la tierra; por medio de su sumision continua, alaba à su Dios en medio de los trabajos de su pobreza; y por medio de su sumision heroica, es-

pera que su Dios la ha de conceder la gracia de la fecundidad, no obstante las apariencias que à ella se oponen.

Qualquiera de estas adversidades bastaria, Calicos, para acobardar à un Heroe del siglo; pero todas juntas no son capaces de alterar la tranquilidad del alma de Santa Ana: despues de haver experimentado todos estos abatimientos, podia decir à su Dios con entera confianza: Yo adoró, Señor, vuestros juicios, y recibo con humildad las pruebas que en mí hace vuestra sabiduria: *Dominus humiliat*: examinad atentamente todos los pasages de su vida, y os vereis precisados à confesar, que las desgracias que regularmente abaten la constancia de los mayores Heroes del siglo, en nuestra Santa sirvieron para hacer resplandecer mas la suya.

El alma que se halla enteramente poseída de su Dios, no solamente aspira à la perfeccion, sino que debe contemplarse en el mas alto grado de virtud, sin que sean capaces los mas funestos sucesos de turbar su tranquilidad: nuestra falta de sumision à la voluntad del Señor, que gobierna la mano que nos hiere, y contrista, consiste en que miramos como principales autores de nuestros contratiempos à los que nos usurpan nuestros bienes, ó nos ocasionan otras semejantes molestias: David vivia sujeto à la voluntad del Señor, y asi, despreció los culpables insultos de un vasallo rebelde.

Reconozcamos, Catolicos, un Dios justo, y sabio, supremo distribuidor de los honores, y dignidades de la tierra; un Dios Omnipotente, dueño absoluto de los Cetros, y Coronas; un Dios clemente,

cu-

cuya adorable misericordia sufre por mucho tiempo los pecados de los Reyes, y de los Pueblos; un Dios vengador, que en la ruina de los Imperios ha manifestado en todos los siglos las señales de su justicia: un Dios amante de nuestra verdadera felicidad, que si nos priva de las felicidades, y bienes de la tierra, es para que pensemos en la gloria inmortal que nos está prometida: un Dios, que con su exemplo nos enseñó à caminar por la senda de los abatimientos, no obstante nuestro amor à los honores del mundo: de este modo veremos la voluntad de nuestro Dios en los mas adversos sucesos, los abrazaremos con sumision, como Santa Ana, y le sacrificaremos con gusto todas las grandezas de la tierra, porque el alma santa nada teme sino el perder à su Dios.

Ved, Señores, los mas estraños sucesos, que jamás admiró el mundo: ya llegó el tiempo señalado por los decretos eternos: la autoridad de los Judios ha pasado à manos de estrangeros; el Trono de David se halla usurpado; su familia se vé reducida al mayor abatimiento; vive en una funesta obscuridad; no se vé en ella señal alguna de su antiguo esplendor, ni aun se perciben las ruinas de aquella autoridad, y gloria, que eran la admiracion de los Pueblos mas remotos; muchos de sus ilustres descendientes viven en un obscuro retiro, ganando su sustento con el trabajo de sus manos.

Entre estos ilustres hijos de David, veo à Santa Ana, ocupada en sacrificar al Señor las grandezas fugitivas del mundo: mira, sin murmurar, à Herodes el Grande, sentado en el Trono de sus mayo-

- Tom. IV.

P

res,

res, y vive mas contenta poseyendo à su Dios en el retiro, que si gozàra de las mas brillantes Coronas, careciendo de él: para manifestaros, Señores, la generosa sumision de nuestra Santa, y el merito que con ella se adquiere, basta comparar à esta illustre heredera de David, con el usurpador de su Trono.

Santa Ana, y Herodes, ambos vivian en Judea; Herodes, protegido por los Romanos, reynaba, y mantenía la pompa, y magnificencia Real, à costa de las ruinas del Imperio de los Judios; Santa Ana, en el estado en que su Dios la havia puesto para probar su constancia, vivia pobre, y abatida, sufriendo con resignacion el yugo de la dependencia; pero no penseis, Catolicos, que murmura, ni se queja de su triste suerte: semejante à aquellos venerables ancianos, que ponen sus Coronas à los pies del Cordero, hace à su Dios sacrificio de todos los augustos titulos que han pasado à la cabeza de un extranjero, y respeta al que Dios ha declarado por Rey de los Judios.

Herodes, Catolicos, es demasiado conocido para ser estimado; à su fugitiva gloria se siguió una eterna ignominia: su politica, y sus crueldades, le hicieron célebre, y han derivado su infamia hasta nuestros tiempos: este Principe adquirió el Trono por medio de infames astucias, se mantuvo en él por su politica, y afrentó la dignidad Real con sus crueldades: como Cortesano habil supo ganarse el afecto de Augusto, y éste se declaró su protector, manteniendole en el Trono contra todo el poder de sus enemigos: Pagano en el corazon, y Judio en el

exterior, puede decirse que la politica era el Dios que dirigia todas sus acciones. Bajo su autoridad se formó una secta de Judios Platonicos: unas veces erigia trofeos à las falsas divinidades, y otras levantaba las ruinas del Templo de Jerusalém: vivió siempre aborrecido de los Isrraelitas sinceros, y amado de los Romanos, enemigos declarados de los Judios: la sangre de Mariene, y de Alexandra, derramada por su orden, serán un perpetuo monumento de la infamia de su reynado: la de aquellas inocentes victimas que sacrificó à sus recelos en los contornos de Bethlem, le mantendrá eternamente en los Anales de la Iglesia, en el numero de los mas crueles, y barbaros Tyranos; y así, no debe causar admiracion el que una muerte vergonzosa, y tragica, fuese justo castigo de una vida tan indigna de la humanidad.

Santa Ana veía à este Principe sentado en el Trono de sus mayores; y pudiera haver dicho con el Santo Job; ¿por qué permitís, oh Dios mio, que los impios vivan tranquilamente, gozando de la gloria, y de los honores? *¿Quare impii vivunt sublevati?* pero santamente conforme en su abatimiento, esperaba à que se aclarasen unos Misterios tan contrarios, en la apariencia, à la bondad del Señor: no tenia mas voluntad que la de su Dios, y en qualquiera estado que el Señor la colocase, su mayor felicidad era vivir sujeta à sus ordenes: como Dios reynaba en su corazon, veía sin embida reynar à Herodes en la tierra: ocupada siempre su alma en las grandezas celestiales despreciaba las terrenas, y confiando solamente en la proteccion del Cielo, vi-

via tranquila, sin que suceso alguno fuese capaz de turbar su felicidad.

Persuadida nuestra Santa à que el verdadero modo de reynar es obedecer à los decretos del Cielo, se conforma siempre gustosa con la voluntad de su Dios, aun quando parece que éste la abandona: el Justo, Catolicos, es mas grande, aun en medio de los mayores abatimientos, que el pecador en su mas alta elevacion: no siente la pérdida de una gloria que muchas veces ha despreciado; y aun quando el mundo se halla abatido, el Justo espera, porque nadie puede quitarle los bienes que desea.

Saúl se entristece, y pierde el animo quando un Profeta le anuncia que su Corona ha de pasar à la cabeza de David, y que él acabará muy presto de reynar en Israel: tiembla, se estremece, y hasta la vida, que tan amada es de los hombres, es molesta para Saúl al oír esta triste nueva: esta, Señores, es una imagen de la afliccion que oprime à los mundanos en el tiempo de las desgracias: si Dios reynára en sus corazones, nada sería capaz de contristarlos.

Asi sucedia à la gloriosa Santa Ana: si levanta su voz en sus infortunios, es para decir al Señor con David: *Deus cordis mei. . . . pars mea in æternum:* vos sois el Dios de mi corazón, y vos solo ocupais toda su capacidad: yo, Señor, soy heredera de vuestra gloria, como del Trono de Judea; pierdo sin susto el Trono de mis padres, y solo suspiro por el patrimonio Celestial: vos sois mi heredad eternamente: me sujeto, Señor, à vuestra voluntad en la privacion de los honores, y en los trabajos de la miseria

ria que padezco, porque sé que vos lo disponeis asi: *Dominus humiliat.*

El Corazon, Señores, es el que decide del merito de las virtudes: en este secreto Santuario nacen los culpables deseos de adquirir riquezas, y las murmuraciones contra los trabajos de la pobreza: el corazón forma los ricos inocentes, y los pobres humildes: la opulencia de muchos Santos ha dexado en todas partes monumentos eternos de su caridad; y tanto la Religion, como el Estado, se glorían de las liberalidades de estos corazones magnanimos: la sumision del pobre nos edifica; su mayor gloria es la conformidad con Jesu-Christo: el rico sin caridad, y el pobre sin sumision, son oprobrio de la divinidad: el Señor los crió à ambos para gloria suya: *Simul in unum, dives, & pauper.*

Si separamos de las riquezas el abuso que de ellas suele hacerse, es preciso confesar, que son medios muy eficaces para conseguir la salvacion: si separamos del corazón del hombre el desordenado amor à los bienes percederos, será à un mismo tiempo rico, è inocente, porque todo es util, para el que vive sujeto à la voluntad de Dios: es verdad, que vemos con dolor à muchos hombres avaros, quebrantar las leyes de la equidad, y la justicia por aumentar sus tesoros, los que son semejantes à aquellos impetuosos torrentes, que para aumentar sus aguas rompen todos los diques; pero tambien vemos con consuelo muchas familias ricas, que gozan inocentemente del patrimonio de sus mayores, y que con sus limosnas enjugan las lagrimas de los miserables, semejantes à aquellos rios que corren con magestad,

lle-

llevando à todas partes la abundancia: lo que solamente puede asustar à los ricos inocentes, aunque al mismo tiempo es el mayor motivo de consuelo para los pobres mas despreciados, es la eleccion que Jesu-Christo hizo de la pobreza, segun advierte San Agustin: *Pauper esse voluit Filius Dei.*

Reparad, Catolicos, en el modo con que la divina sabiduria dispone su nacimiento: la familia de que determina nacer, aunque antes havia ocupado el Trono, se hallaba reducida à la mayor miseria; todos sus parientes, segun la carne, eran pobres, y desconocidos; entre ellos no havia ricos, ni poderosos, y todos vivian à costa del trabajo de sus manos: viven tranquilos en su obscuro retiro, fundando su felicidad en su sumision à la voluntad de Dios; su fé adora la mano que los guia por estos caminos de abatimiento, y que los separa de las riquezas, y opulencia del mundo: el mismo Jesu-Christo, desde el pesebre en que nace, predica à los hombres las utilidades de la pobreza, y confunde con esta voluntaria eleccion, que hace de la pobreza, la estimacion que nosotros hacemos de los bienes perecederos de la tierra.

Si estos bienes fueran necesarios para nuestra eterna salud, la opulencia huviera presidido en el nacimiento del Salvador; Maria, y sus parientes no se huvieran visto reducidos à tan estrecha pobreza; y si no fueran peligrosos, Dios no los huviera reprobado: Jesu-Christo, dice San Agustin, eligió la pobreza, quando vino al mundo, porque entonces todos los hombres amaban con el mayor extremo las riquezas: *Quia divitias homines appetebant.*

To-

Todos los Judios, à excepcion de un corto numero de virtuosos Israelitas, estaban dominados de las ideas de la grandeza, y opulencia: esperaban un Salvador, acompañado de toda la magnificencia de los Conquistadores; y no obstante la decadencia de su Imperio, despreciaban la pobreza; y los abatimientos: en todos los estados se hallaban abandonadas aquellas sabias leyes, que havian hecho los Romanos para mantener la sencillez: y à excepcion de un corto numero de Philosophos, que llevados de su soberbia, querian ser admirados como despreciadores de las riquezas, en todos los demás hombres dominaba este insaciable deseo: *Divitias appetebant.*

La Republica Romana manchó su gloria con el exceso de su luxo, y luego que dexó de amar la pobreza, dexó tambien de ser la admiracion de las demás Naciones; y el sepulcro de su modesta sencillez lo fue tambien de sus gloriosas acciones: à la sencillez, que reynaba entre los Romanos, acompañaban todas las virtudes; pero Roma se vió inundada de todos los vicios, luego que en ella se empezaron à tributar respetos à la opulencia.

Este era el error de casi todos los hombres, quando Jesu-Christo vino al mundo, como dice San Agustin; todos adoraban al idolo de la fortuna; por eso el Señor dispuso, que sus parientes fuesen pobres, y quiso él mismo nacer en el seno de la pobreza, y de los abatimientos: *Pauper esse voluit.*

Aun antes de manifestarse al mundo levantó el estandarte de la pobreza, llevando à Santa Ana, como por la mano, por el camino de la humildad, y de la miseria, para que la que havia de ser madre,

de

de la Madre de Dios, representase anticipadamente los misterios de su humildad en el pesebre; y para que diese al mundo un exemplo de la mas perfecta sumision à la voluntad de su Dios.

La nobleza, Catolicos, es un don muy apreciable, pero al mismo tiempo es una carga muy pesada, quando faltan los medios para sostener su esplendor: los titulos, sin bienes, solo sirven de hacer mas desgraciados à los que los poseen: quando el lustre del nacimiento se halla sepultado en las miserias de la pobreza, no goza de aquellos respetos, que tanto lisongean à los mortales: el fausto, y la magnificencia dán entrada en todas partes al poderoso; todos respetan su nobleza, sin meterse à examinarla; la pobreza es un bocado muy amargo para el noble, que por razon de su clase debiera gozar de los honores anexos à la opulencia.

Ved aqui, Señores, otra circunstancia, que ensalza la sumision de Santa Ana à la voluntad de su Dios: tenia nuestra Santa los mismos derechos à la opulencia, que al Trono: al Trono de Judá estaban vinculados dominios inmensos, y titulos muy gloriosos: y quando debiera haver heredado de sus padres estos lisonjeros bienes, se halla reducida à la mayor miseria; pero su sumision à la voluntad de Dios la hace superior à quantas utilidades huvieran podido proporcionarla estos bienes temporales.

Mira con indiferencia todas las riquezas, que debiera haver heredado de sus padres; no se queja de su pérdida: no compara su actual miseria con la opulencia de sus abuelos, y siempre sujeta à la voluntad de su Dios, le bendice, y adora en el humilde es-

tado, en que la ha colocado su sabiduria. Esta sumision de nuestra Santa es digna de muy particulares elogios; Santa Ana se manifiesta superior à los hombres mas célebres que han abrazado voluntariamente la pobreza, despues de la publicacion del Evangelio; no solamente por su Dignidad de Madre de la Reyna de los Angeles, sino por el heroismo de su sumision; ved, Señores, la prueba: Jesu-Christo levantó el Estandarte de la pobreza; los Apostoles siguieron sus huellas; los primeros Christianos abrazaron esta virtud; despues ha sido mirada de todo el mundo Catolico, como una señal de honor, y de gloria: muchos Monarcas, y Grandes la han abrazado, levantando troféos en honra suya, pero no sucedia asi en tiempo de Santa Ana, nadie miraba à la pobreza como virtud, y así era preciso que fuese muy horoyca la sumision de nuestra Santa à la voluntad de Dios, para vivir gustosa en los trabajos de la miseria, en un tiempo en que ésta era tan aborrecida de los hombres.

Santa Ana halla toda su satisfaccion en la pobreza, porque sabe lo mucho que su Dios ama esta virtud: muy diferente de aquel sobervio mortal de quien habla la Escritura, que decia, ya soy rico, ya he hallado mi Dios, y mi Divinidad: *dives effectus sum, inveni idolum mihi*: Santa Ana decia, me hallo reducida à la mayor pobreza; la opulencia de mis mayores desapareció con su trono, pero en este estado de miseria, y abatimiento hallo à mi Dios: su adorable mano es quien me gobierna; no cesaré de bendecirle, y alabarle mientras me dure la vida; y no obstante la gloria à que aspiran todas las Ma-

dres en Israel, viviré conforme con su voluntad santa, à pesar de los oprobios de la esterilidad: los mas penosos sacrificios, son faciles para el alma que posee à Dios, y que vive entregada à su voluntad adorable: *Dominus humiliat.*

La fecundidad era en la antigua Ley un distintivo muy glorioso, y las mas veces era la recompensa de las mayores virtudes: Dios promete à Abraham grandes prosperidades en la tierra, y todos los Misterios de su futura grandeza empiezan por la milagrosa fecundidad de su esposa Sara: Abraham se halla constituido Padre de una posteridad muy numerosa: los Patriarcas, los Profetas, los Pontifices, y Reyes de Israel, todos descenden de él.

La fecundidad es la gloria de la casa del Justo, dice David; el Señor derrama en el seno de su familia las mas suaves bendiciones; sus hijos, como nuevos Olivos, rodearán su mesa, y le llenarán de consuelo, y alegría: por eso todas aquellas desgraciadas Israelitas, que padecian la nota de la esterilidad se afligian, y lloraban, pidiendo continuamente al Señor borrarse de su familia este oprobio, concediendolas una feliz fecundidad. La Madre de Samuel regaba el suelo del Templo con sus lagrimas, y ofrecia al Señor el incienso de sus Oraciones, pidiendole la concediese el don de la fecundidad; y la hija de Jephthé errando por los montes, hacia que resonasen los peñascos con el eco de sus suspiros, llorando su desgraciada esterilidad.

Dios llevó à Santa Ana à lo sumo de la Gloria, por el camino que guiaba à los mayores abatimientos, y probando su constancia con una larga este-

ri-

rilidad, se ve honrado con la perfecta sumision de nuestra Santa à su voluntad Divina, pues sacrifica à esta voluntad las preocupaciones de su Nacion, el oprobio de la esterilidad, el desprecio de sus Ciudadanos, y la gloria de la fecundidad; y asi no me admira que los Padres de la Iglesia hagan tan magnificos elogios de la sumision de nuestra Santa à las ordenes del Cielo, pues era tan heroyca, y havia llegado à tan alto grado de perfeccion.

No quiero representaros, Catolicos, siguiendo el estilo de algunos Autores, à Santa Ana, y à su Esposo, entregados à los excesos del dolor, que son las mas vivas señales de las aflicciones que padecen los mundanos en sus adversidades: tampoco os representaré à San Joachin arrojado del Templo por el Sumo Sacerdote, quando iba à ofrecer sus Sacrificios, ni llorando despues en los desiertos, retirado del comercio de los hombres, la infamia que atribuía su nacion à los que carecian de posteridad: no os representaré à Santa Ana oprimida con el peso de sus desgracias, llorando unas veces la ausencia de su Esposo, y otras los oprobios de su esterilidad, é improperando al Cielo la fecundidad que concede à las aves; estas noticias las sacaron los Orientales de un Evangelio, falsamente atribuído à Santiago, y asi no merecen nuestra atención,

En los respetables Autores de los primeros Siglos de la Iglesia, hallamos magnificos, y verdaderos elogios de la Madre de Maria; en sus escritos nos han conservado la memoria de su nombre, y de sus virtudes; en ellos nos la representan, resignada siempre en la voluntad de su Dios, y sufrien-

Q 2

do